

Enrique González Martínez

Como Hermana y Hermano

Poema original:

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

En la quietud de la pradera hay una
blanca y radiosa claridad de luna,
y el paisaje nocturno es tan risueño
que con ser realidad parece sueño.

de pronto, en un recodo del camino,
oímos un cantar... parece el trino
de un ave nunca oída
un canto de otro mundo y de otra vida...

¿Oyes? –me dices– y a mi rostro juntas
tus pupilas preñadas de preguntas.
La dulce calma de la noche es tanta
que se escuchan latir los corazones.

yo te digo: no temas, hay canciones
que no sabremos nunca quién las canta.
Como hermana y hermano
Vamos los dos cogidos de la mano...

Besado por el soplo de la brisa,
el estanque cercano se divisa...
Bañándose en las ondas hay un astro;
un cisne alarga el cuello lentamente
como blanca serpiente
que saliera de un huevo de alabastro...
mientras miras el agua silenciosa,
como un vuelo fugaz de mariposa
sientes sobre la nuca el cosquilleo,
la pasajera onda de un deseo,
el espasmo sutil, el calor—frío,
de un beso ardiente, cual si fuera mío...
Alzas a mí tu rostro amedrentado
Y trémula murmuras: ¿me has besado?...

Tu breve mano oprime
mi mano; y yo a tu oído: ¿sabes?, esos
besos nunca sabrás quién los imprime...
Acaso, ni siquiera si son besos...

Como hermana y hermano
Vamos los dos cogidos de la mano...

En un desfalleciente desvarío,
Tu rostro apoyas en el pecho mío,
Y sientes resbalar sobre tu frente
Una lágrima ardiente...

Me clavas tus pupilas soñadoras
y tiernamente me preguntas: ¿lloras?

Secos están mis ojos... Hasta el fondo
puedes mirar en ellos... Pero advierte
que hay lágrimas nocturnas– te respondo–
que no sabremos nunca quién las vierte.

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...